

TELEO
LEER ES UN PLACER

NÚMERO 6

Junio de 2023

LA CIUDAD DE LOS
TEMBLORES,
DE LILA CALDERÓN:
*PRODIGIOS Y
MARAVILLAS*

REPORTAJE
*MÁS QUE UN
SENTIMIENTO*

SUCCIÓN,
DE NICOLÁS POBLETE:
*UN CULTO EN LA
CARRETERA*

LA HERIDA ABIERTA,
DE LORENA DÍAZ MEZA:
*EL CUCHILLO INCISIVO
DEL RECUERDO*

H. A. RIQUELME

TODO ES WESTERN

ÍNDICE

La herida ab

Lorena Díaz M



03

EDITORIAL

04

LA LIBRERA RECOMIENDA

Algo temporal, de Paula Carrasco. Por Anita Barra, de Qué Leo Mil Tobalaba

05

EL LIBRERO RECOMIENDA

El calor del invierno, de Guillermo Montenegro. Por Felipe Briones, de Trayecto

06

POESÍA

Cristián Brito Villalobos, poeta chileno.
Juana Matey, poeta chilena.

08

REPORTAJE

Más que un sentimiento. Por Lilian Flores Guerra.

15

LIBROS CON VINO

Succión, de Nicolás Poblete: Culto en la carretera.

17

RESEÑA DE NARRATIVA

Las leyes del olvido, de Isabel Hernández: Existencias condenadas. Por Graciela Galván.

19

ENTREVISTA

H. A. Riquelme: Todo es western. Por Lilian Flores Guerra.

25

LIBROS DE MÚSICA

Confesión, la autobiografía de Rob Halford: Confieso que he pecado. Por Bigstore.cl

26

RESEÑA DE NARRATIVA

La herida abierta, de Lorena Díaz Meza: El cuchillo incisivo del recuerdo. Por María Nieves Rico.

29

RESEÑA DE LIJ

La ciudad de los temblores, de Lila Calderón: Prodigios y maravillas. Por Gustavo Barrera.

33

RESULTADO CONCURSO

34

CUENTO DEL MES

El escritorio, de Lilian Flores Guerra.



Así llegamos a la sexta edición de Revista Te Leo. Esta aventura literaria ha ido sumando más lectores, lo que nos llena de alegría y un profundo agradecimiento. Esperamos que las entrevistas y reportajes, creados especialmente para la revista, estén motivándoles a pensar y crearse su propia opinión. También es nuestro deseo que las reseñas literarias, tanto de narrativa como de poesía y literatura infanto juvenil, les motiven a acercarse a la obra de creadoras y creadores chilenos y extranjeros.

En estas últimas semanas ha causado gran impacto la situación con la Feria del Libro de Frankfurt y el inédito rechazo a ser país invitado de honor, peor aún después de haberlo solicitado. Al cierre de esta edición no había noticias sobre las gestiones para revertir la medida, después de la molestia expresada por el Presidente Gabriel Boric al no haber sido consultado. Más allá de si el traspie fue una decisión unilateral por parte del ministro de la cartera, situaciones como esta revelan el lugar secundario que las administraciones han dado al desarrollo, difusión y goce de la cultura, algo que va en detrimento del avance de esta sociedad. Esperamos igualmente que esta situación sirva para revisar la forma en que desde la institucionalidad se aborda el cómo se da a conocer las artes y la literatura de nuestro país en el extranjero. De poco sirve para el desarrollo de una industria cultural que las posibilidades para los artistas de representar a Chile en ferias internacionales dependan de engorrosas postulaciones y recursos que, si son asignados, lleguen a destiempo. Como se ha convertido en una insana práctica, finalmente es siempre la escritora/escritor quien debe echarse la mano al bolsillo y financiar por su cuenta la internacionalización de su trabajo antes de conseguir algún apoyo del Estado.

Síguennos en nuestras redes sociales: @te_leo2023 en Twitter e Instagram para más información. Recuerden que #leeresunplacer.

Revista Te Leo es una publicación de Ediciones del Gato EIRL. Todos los derechos reservados. Las opiniones expresadas en entrevistas, reportajes y reseñas corresponden a sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de este medio. Distribución gratuita. Se puede reproducir cualquier parte de esta revista citando los créditos correspondientes.

Publicidad y consultas: revistateleogmail.com

Suscripciones: [inscríbese aquí](#)

LA LIBRERA RECOMIENDA



ANITA BARRA
QUÉ LEO MIL TOBALABA

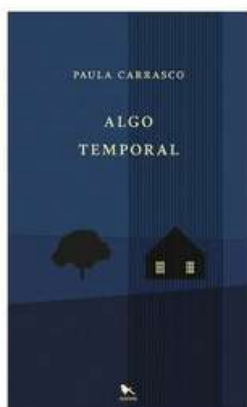
ALGO TEMPORAL, DE PAULA CARRASCO:

DESVELOLOS Y SILENCIOS

En su casa en la pre cordillera, ajenos al mundo exterior por una terrible tormenta que cortó los caminos y la electricidad, los cuatro protagonistas de esta novela se enfrentan al encierro y la opresión de los pensamientos mucho más allá de la cotidianidad, porque el aislamiento los enfrenta con sus fantasmas y los libera, pero de manera dolorosa y violenta. Con un ritmo que hace de la tensión su mejor aliado, nos vamos enterando de que Ana está nerviosa e impaciente por la llegada a Chile de Vicente, su sobrino, a quien no conoce ya que hace años perdió todo contacto con su familia materna, producto del exilio. A medida que la

historia avanza, da cuenta de traumas de infancia y secretos familiares que, dadas las circunstancias, van abriéndose paso al igual que la lluvia que no cesa para socavar el presente de una vida estable en la que Ana, Pedro y Rebeca, la hija de ambos, han construido su realidad: una que, descubriremos, se diluye entre los recuerdos, la fantasía y los temas no resueltos, y en la que Vicente se adentrará más allá de lo esperado.

Esta es una novela psicológica muy bien escrita, donde todo pasa entre desvelos, pastillas, silencios y temores ocultos.



ALGO TEMPORAL

PAULA CARRASCO

Editorial Hueders - 2023

ISBN 9789563652796

160 páginas

\$15.000



EL LIBRERO RECOMIENDA



FELIPE BRIONES
LIBRERÍA TRAYECTO

EL CALOR DEL INVIERNO, DE GUILLERMO MONTENEGRO:
*MUCHAS TRAMAS EN EL
SANTIAGO DE LOS AÑOS 40*

Esta novela es el debut de Guillermo Montenegro. Con una historia con varias subtramas y muchos personajes, es un libro que se debe leer prestando el cien por ciento de atención.

Comenzamos con una gran incógnita: ¿Qué le ocurrió al padre de Leonor? Rápidamente nos lleva al pasado y se transforma en una trama que incluye el tráfico de una nueva droga en el que la familia de Julieta, nuestra protagonista, está involucrada. El feminismo y la lucha por el

voto femenino van tomando importancia en su vida, y un romance anarquista y rebelde va creciendo cada vez más. El autor logra mezclar todos los aspectos anteriores en un Santiago de los años 40, donde los lugares históricos forman parte importante de los hechos y ayudan al lector a situarse en el contexto social de aquellos años.

Esta es una sólida primera novela que nos deja con ansias de saber cuál será la siguiente historia de Montenegro.



EL CALOR DEL
INVIERNO

GUILLERMO MONTENEGRO

Trayecto Editorial - 2023

ISBN 9789564061757

532 páginas

\$19.990



Palabra

Me has dado la palabra, Señor,
y no sé qué hacer con ella

la tengo entre los labios
debajo de la lengua
en el estómago ardiendo

¡Deja que la palabra descanse
que se libere de la dictadura
de mis versos!

Somos tierra y lluvia en el lodo
y de mí dirán: ahí va el asesino, el hombre
que buscó
el significado y su existencia

CRISTIÁN BRITO VILLALOBOS

Cristián Brito Villalobos, Antofagasta, Chile (1977). Es periodista de la Universidad Católica del Norte y Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Vivió su infancia y juventud en el campamento minero de Chuquicamata. A los 17 años se mudó a Estados Unidos para finalizar su educación media, país donde vivió cerca de dos años. Ha publicado los poemarios Palos de ciego (Ed. Escritores.cl, 2010); Papeles en los bolsillos (Mago Editores, 2012); Mala poesía (Ed. Cuarto propio, 2015), El estado de las cosas (Ed. Cuarto propio, 2018), Sala de espera (Lord Byron Ediciones, 2019. Madrid, España), Todo es sobre la muerte (Ed. Cuarto propio, 2021) y Acariciando el aire (Ed. Cuarto Propio, 2023). Poemas de su autoría han sido incluidos en diversas antologías de Francia, España, Perú y Chile. Actualmente reseña libros y es columnista para los medios digitales letasmysite, Cine y Literatura, y para el periódico La Estrella de Valparaíso. Reside en La Serena.



¿Amor, dice Ud.?

Amor me dice usted y no respeta el ciclo
Ni el de mi cuerpo
ni el de mi hijo
ni el de mi madre
ninguna de ellas

Debo acarrear este triángulo que no habla, señor
Crita
en el más profano silencio
Usted ya me intuía
gruño
lo espanto a sonrisas

Debo dejar mi nombre en las sillas
refregar la sentencia de este infierno con mis
manos, sin que caiga en cuenta Ud. ni nadie
Obviar la mirada
Dejar partes de mí en todas partes
Ser reabsorbida por el instinto grueso de un
monstruo sin endometrio
sin idea de ofrenda ritual

Cruda realidad no poseer vocabulario-acordes
Alguna que otra triste entiende la vergüenza
de andar salpicando sangre por las calles
sin posibilidad de dar su testimonio sincero

Amor dice usted, pero no respeta el ciclo
Ni el de mi cuerpo ni el de mi hijo
ni el de mis madres



JUANA MATEY

Juana Matey es uno de los seudónimos de Alejandra Sophia Matthei Valck. Nace en Concepción, en 1992. Madre, escritora y Psicopedagoga. Autora de la poemaria *Dispersión Refractiva* publicada por primera vez el 2017 y la obra *Ejes Fundamentales ante la injusticia de la nómina*. Dramaturga de las obras presentadas *Contra Reflejos* (2018) y *El Túnel del Yo* (2019). Creadora y moderadora del Taller de escritura creativa *Palabra de Bruja*.

MÁS QUE UN SENTIMIENTO

Chile es un país de múltiples contrastes; su variada geografía, que permite en algunos lugares contemplar la cordillera de Los Andes desde el mar, parece proveer un marco natural para potenciar el sentir y la expresión de sus habitantes. No en vano solemos decir que este es un país de poetas y nos llenamos de orgullo al hablar de nuestros dos premios Nobel. Sin embargo, una de las muchas contradicciones de esta tierra se manifiesta en la poca cantidad de lectores que tiene este género, algo que se hace notorio al comprobar el espacio que tiene en los medios de comunicación, ya de por sí poco generosos con la difusión de la cultura. ¿Qué se puede hacer para que la poesía llegue a más personas? Conversamos con poetas, editores, libreros, educadores y divulgadores para buscar miradas y respuestas.

POR LILIAN FLORES GUERRA

Que es rara, difícil de leer. Que es puro sentimiento. Que hay que estudiar para poder entenderla. Que los poetas se mueren de hambre. Que no vende. Son muchas las frases que escuchamos en forma cotidiana acerca de la poesía, y pocas de ellas aluden al goce que su lectura produce, manteniendo a poetas, sus obras y sus escasos lectores en una especie de limbo para iniciados, lejos del común de las personas. ¿Es realmente tan difícil crear, difundir y vivir en clave poética?

“Reafirmar que Chile, desde comienzos del siglo XX, es un país que se ha definido, creado, mitificado y desmitificado a través de la poesía, a pesar de que parecería una redundancia, igual es preciso recordarlo”, comenta el poeta Thomas Harris, quien obtuvo en 2022 el Premio Mejores Obras Literarias con *La memoria del corazón*. “En los años difíciles de los 80, a pesar de la dictadura, o incluso por ella, nos volcamos a la poesía como una forma de resiliencia en todos los ámbitos: políticos, eróticos, necesarios para vivir y sobrevivir”.

La poeta y académica Rosabetty Muñoz, cuya obra *Misión Circular* obtuvo en 2020 el premio del Círculo de Críticos de Arte, reconoce el legado poético nacional. “La escritura es una práctica virtuosa porque parte de una poderosa tradición: la riqueza de la poesía que nos antecede es un lujo”.



*“En **La Memoria del Corazón** di un giro considerable en mi manera de escribir; pasé de una escritura neobarroca a una más transparente, vital, y a atreverme con poemas en que el amor fue el eje central del libro, además de la memoria, la nostalgia y una suerte de desenmascaramiento hasta donde te lo permite la necesaria literaturidad de la poesía”.*

Thomas Harris.

“La poesía no puede reducirse al acto de escribir o publicar, sino que es una actitud de vida, una visión de mundo”, sostiene la poeta Camila Fadda, Premio del Círculo de Críticos de Arte en 2019 por *Mover el agua*. “Hay que pensar el mundo poéticamente y estar en él de la misma forma”.

Vivir del aire

Una realidad bastante extendida en nuestro medio es que las y los poetas tienen dificultades para encontrar casas editoriales que publiquen sus obras, siendo común recurrir a la autopublicación para llevar adelante sus proyectos, que además del costo financiero implica otros esfuerzos personales. “Si logras publicar, la distribución y difusión del libro es otra tarea más”, señala el periodista especializado en cultura y libros Rodolfo de los Reyes, cuyos comienzos literarios estuvieron en la poesía. “Uno sabe que



*“A pocos meses del lanzamiento, pareciera que mi libro **Calamidad** ha logrado una sintonía muy particular. De alguna manera siento que di con una voz muy propia, pero al mismo tiempo muy resonante”.*

Camila Fadda.



*“Los lectores apreciaron el tipo de poesía de **Periferias Atómicas** si bien ácida, dura y urbana, como algo que no es frecuente ver en la provincia”.*

Rodolfo de los Reyes.

cuando publica no hay ninguna ganancia económica, por el contrario, solo pérdida y la satisfacción personal”. “Es frecuente que los circuitos poéticos estén frecuentados por las mismas personas, quienes compran y venden sus ejemplares entre amistades, conocidos y familiares, leyendo y escuchando con la esperanza de ser leídos y escuchados con el mismo interés”, sostiene Eva Débia, poeta y periodista. “Me identifico con cada meme que hay al respecto”. “Antiguamente los diarios de provincia dejaban un espacio para la publicación de los poetas y escritores locales. Ahora eso no existe”, agrega Rodolfo de los Reyes, quien hace una recomendación: “cuando logras publicar tu libro es muy difícil venderlo; la gente quiere que se lo regales, y cuando haces eso no lo leen. Por eso es mejor venderlo, aunque no recuperes el costo, porque eso obliga a la gente a leerlo para no perder la plata. Parece absurdo, pero así es”. El poeta Julio Rodajo tiene una visión distinta. “La poesía en sí es dificultosa porque demanda seriedad, intelecto, autocrítica y constancia; no tan solo experiencia y emociones”. El autor de *Relicario* sostiene que quienes optan por la poesía no debiesen esperar fama ni éxito de ventas, y que quienes escriben día a día luchan contra el tiempo, la rutina y los



*"Los últimos años me han llevado a escribir desde distintos oleajes y parte de esta espumita de mar verá la luz pronto a través de un libro muy personal que estamos tejiendo junto a **Ediciones del Gato**".*

Eva Débia.



*"**Relicario** es considerado mi segundo primer poemario, por lo que eso debió haber causado mayor interés; ha recibido reseñas y críticas, además de ser el que más he leído tanto en público como virtualmente".*

Julio Rodajo.

horarios de trabajo. "Allí reside la verdadera dificultad, no en su publicación. La escritura es, primero, un fenómeno personal, y luego un fenómeno abierto a lo colaborativo y comunicativo".

Este ímpetu por sacar adelante trabajos en poesía incide en que exista gran cantidad de autoras y autores. Sin embargo, este también sería un terreno complejo. "Hay tantas voces de calidad lírica, tanta renovación de una generación a otra, que se hace difícil encontrar un espacio para la propia", sostiene Rosabetty Muñoz, quien destaca sin embargo que esta misma multiplicidad lleva a la creación de pequeñas editoriales que editan pocos ejemplares de libros. "A veces no tienen mayor circulación ni se ocupan de ellos en los medios que reseñan, lo que influye en las escasas ventas". "Desde la vereda de la escritura también hay que saber buscar con lupa a quién entregar lo que para ti es invaluablemente preciado", agrega Eva Débia. "En buen chileno, el chanterío sobra en esta escena y el juego de los egos es cosa terrible pero cierta".

Thomas Harris insiste en que de poesía no se vive en este país. "Hay que estar permanentemente concursando, insistiendo en los premios literarios, que a veces llegan, otras se escabullen, pero he tenido cierta fortuna en eso". Harris reconoce que es difícil que las editoriales publiquen proyectos de poesía, aunque para él no ha sido tan complicado. "Por el motivo que sea he tenido acceso a publicar en editoriales ya sea pequeñas como más grandes. En eso no me puedo quejar", agrega.

Emersson Pérez, de Editorial Los Perros Románticos, una de las que ha apostado por el género, tiene una visión más optimista. "Nuestra experiencia con la poesía es cada vez mejor. Lentamente hay ciertos autores que llaman la atención de los lectores, y además potenciando las portadas y la estética de los proyectos editoriales".

El resto es poesía

Una de las tantas dicotomías de este país es leer poca poesía pero sentir orgullo de la calidad del trabajo poético y de los reconocimientos que creadores nacionales han obtenido en el extranjero; los premios Nobel de Gabriela Mistral y Pablo Neruda, el Miguel de Cervantes de Nicanor Parra y el Reina Sofía de Raúl Zurita son pergaminos que frecuentemente se enarbolan para destacar la poética

nacional. Para la poeta Victoria Ramírez, la esfera de la literatura descansa mucho en la idea del “Chile, país de poetas”. “Creo que algo que queda al debe con la poesía es que se le trata como un género menor: en los colegios apenas se lee, y muchas veces he escuchado que se cuestiona su utilidad. La belleza no tiene que ser utilitaria, pero es ahí, a través de esa búsqueda de la belleza, que la poesía logra convertirse en una visión del mundo, un testigo y un actor de su época”.

Para Julio Rodajo, la poesía es vista como una complejidad, un obstáculo hermético, y no como un asunto netamente humano que nos vincula con el asombro, con la sabiduría y las emociones. “Cada vez más, en esta sociedad tecnocrática donde la expresión artística, la contemplación, la comunicatividad emocional, no tienen cabida, las nuevas generaciones son más visuales y consideran la lectura como un tedio innecesario porque implica más atención y procesos mentales que simplemente mirar una pantalla”.



"Los premios literarios en general aportan iluminando algunos libros y cautivando la atención pública aunque sea por un breve lapso".

Rosabetty Muñoz.

Rosabetty Muñoz sostiene que en los medios de comunicación hay una mirada pobre sobre la poesía nacional. “Incluso autoridades han dicho ‘lo demás es poesía’; ese desprecio por una de nuestras mayores riquezas se puede revertir con mayor presencia de poetas en los medios”.

Más que enseñar con rimas

Siendo la infancia el momento crucial en que se forman los futuros lectores, la enseñanza de poesía en las escuelas debería ser fundamental en un país que se ufana de su creación poética. “Necesitamos potenciar el amor a la poesía desde las infancias pero sin subestimar a los lectores tempranos”, sostiene Eva Débia. “La poesía debiera ser la primera forma de expresión verbal en la niñez, porque es un lenguaje al alcance de cualquiera, es libre, permite crear y traducir la realidad de cada individuo incluso con pocos recursos lingüísticos”, agrega Camila Fadda. Beatriz García Huidobro, escritora y académica experta en educación, sostiene que las niñas y los niños tienen una sensibilidad natural hacia la poesía. “Pueden no comprender las palabras complicadas pero sí el sentido de los versos”. Sin embargo, hace notar que se



"La realidad del profesorado es inmensamente variada y por eso generalizar resulta injusto pues me consta que hay escuelas donde se incentiva la lectura de manera sostenida y muy creativa".

Beatriz García Huidobro.



"El fomento lector en torno a la poesía desaprovecha instancias importantes relativas a democratizarla. Habiendo tantas y tantos poetas vivos, es poco el trabajo de acercamiento hacia esas autorías y su relación con los establecimientos educativos".

Viviana Ávila.



"Nuestras últimas publicaciones pertenecen a la colección Fatale Nostrum, y son Niños del olvido, de Marco Antonio Bugueño; Calamidad, de Camila Fadda; y Trópico Parafina, de Juan Carreño. La recepción fue espectacular, sobre todo en la reciente Furia del Libro".

Emersson Pérez, Los Perros Románticos.

tiende a confundir en la primera infancia la poesía con los textos rimados. "Tienen una métrica que funciona en lecturas orales, se prestan a actividades lúdicas, pero no necesariamente hay poética en ellos". Viviana Ávila, académica y poeta, agrega que la exposición a la oralidad y a los sonidos de la poesía siempre es una experiencia alucinante en tanto se despierta un interés estético que no implica más recursos que la voz del docente y la muestra de tal producto poético. "Por lo general, la reacción de las y los estudiantes es positiva y atenta cuando se es posible hacer una buena introducción".

Uno de los obstáculos para la incursión en la poesía de las y los lectores jóvenes es, a juicio de Beatriz García Huidobro, que la adquisición de libros de poesía en las bibliotecas públicas y escolares es muy baja respecto de la narrativa y otros textos, además de los pocos incentivos a leer por leer o por puro placer. "Muchas veces los libros que se leen se usan para evaluaciones o para conceptos y materias escolares. Entonces la poesía queda relegada, pues la narrativa resulta más práctica para esos fines".

Viviana Ávila considera que podría mejorar la manera como se enseña la poesía o más bien emplear nuevas maneras y estrategias pedagógicas que salgan del canon. "Por ejemplo, dejar el foco en Neruda o abrirse paso a la Mistral crítica".

¿Y cuándo nace un poeta? "En el caso de los jóvenes existe un descubrimiento de la poesía siempre en un tiempo más cercano a la adolescencia y no solo de lectura y disfrute, sino también de expresión personal", comenta Beatriz García Huidobro.

Acercar el verso a la comunidad

Hay mucho por hacer, como en todo lo que se refiere al desarrollo y el disfrute de las artes en Chile, pero existen algunas señales alentadoras. A nivel de planes educacionales, varios colegios realizan actividades de acercamiento con poetas por medio de visitas en las que se desarrollan charlas y talleres literarios. "Es muy positivo darle la oportunidad al estudiante a que conozca las distintas dimensiones de la literatura y en especial la poesía en diferentes actividades, soportes y formatos", comenta Rodolfo de los Reyes.

Julio Rodajo destaca el rol de quienes

gestionan organizaciones culturales y desarrollan talleres literarios, festivales de poesía abiertos a la comunidad, clubes de lectura, revistas especializadas, editoriales y más. "Existen oportunidades para que la comunidad establezca un diálogo directo con escritores y adquiera el gusto por cultivar el ocio por sobre el negocio". Viviana Ávila rescata la entrada de voces alejadas del canon. "Poetas jóvenes o viejos pero que tienen una activa participación en la poesía y su acción, así como también permitir el conocimiento de figuras rupturistas y performáticas. De ahí que sean relevantes las voces de Añiñir, Catrileo, Storni, Díaz Varín, Vilariño, di Giorgio... poesía del cono sur y con una marca identitaria desarraigada de lo tradicional". Si bien reconoce a la poesía como una lectura de nicho, Waldo Carrasco, creador del sitio web Librosybibliotecas.cl, destaca la expresión poética en diversidad de formatos. "En combinación con múltiples expresiones artísticas, plástica, teatro, música, imágenes, audio y video, en forma de post o un simple tweet, es comunicación viva y dinámica".



"Librosybibliotecas.cl es una plataforma de discusión e información que intenta complementar la creación con la gestión bibliotecaria y el fomento lector tanto de las políticas públicas como desde la sociedad civil".

Waldo Carrasco.

Rosabetty Muñoz syndica como iniciativas amables el programa Diálogos en Movimiento del Ministerio de las Culturas, en que se elige un libro, se compra un ejemplar para cada integrante del grupo que leerá, hay un mediador que acompaña la lectura y finaliza con un encuentro entre el autor y el grupo. "He participado en varios, con diferentes libros y grupos, no todos estudiantes. Sería muy bueno que los poetas Premios Nacionales hicieran una gira por todas las regiones al obtener el premio, de modo que haya una estructura para que los estudiantes y personas en general se reúnan con sus poetas". También hay iniciativas exitosas del pasado que podrían volver. "Antiguamente veíamos programas de gran nivel cultural, con mucho énfasis en la literatura y desde luego la poesía. Inolvidable El Show de los Libros", recuerda Rodolfo de los Reyes. Con todo, parece ser que el ejercicio de la poesía requiere mucho trabajo, esfuerzo y, según Thomas Harris, sobre todo paciencia. "De que cuesta, cuesta; me he debatido entre la impaciencia y ahora, ya más viejo, en la paciencia. En el oficio de poeta hay que ser budista. E insistir, sobre todo. No



"Desarraigo todavía me sorprende con lectores o reseñas nuevas, con lecturas muy interesantes de gente que no conozco y eso es muy gratificante".

Victoria Ramírez.

cejar en este arte a veces ingrato; el acto de escribir un poema y ser pleno haciéndolo es algo que a mis sesenta y siete años agradezco". Porque siempre hay esperanza. "Decir que al final nos leemos entre nosotros mismos o que la poesía está

hecha para los poetas no es tan cierto", insiste Julio Rodajo. "A veces ocurren sorpresas en el sendero poético; aún está la posibilidad de entregar poesía a alguien que nunca ha estado cerca de ella y así abrirle nuevos horizontes".

¿QUÉ PIDEN LOS LECTORES EN LIBRERÍAS?

MARIO CERDA, QUÉ LEO FORESTAL

En esta librería en particular está como en el tercer o cuarto lugar, principalmente tras las novelas y los libros infantiles, aunque se que lo normal es que estén mucho más abajo.

Lo bueno es que sigan publicando y le den cabida a jóvenes. Lo malo es que, en general, hay un aire estereotipado elitista de la poesía que se fomenta incluso desde las editoriales y en la que muchos escritores también caen por no popularizar el género para ponerlo al alcance de las masas.

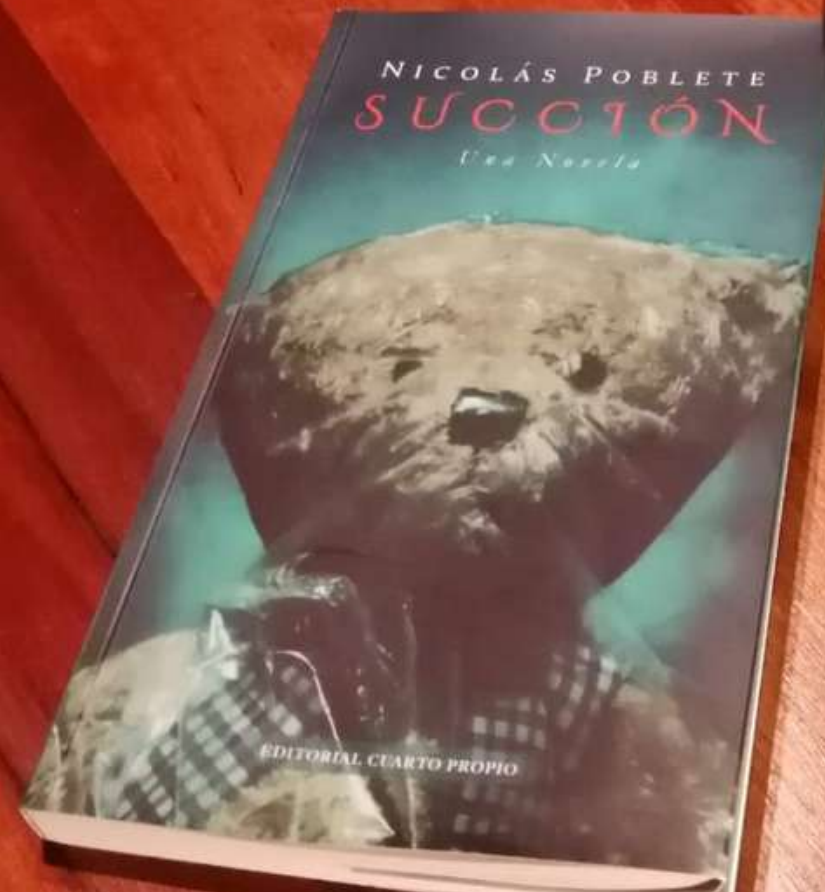
Saliendo de los clásicos Mistral, Neruda y Parra, en el último tiempo se destacan autores como Daniela Catrileo, Elicura Chihuailaf, Lilian Flores y Elvira Hernández. Los jóvenes siguen preguntando por Claudio Bertoni, Alejandra Pizarnik y Pablo de Rokha.

@queleo_forestal



A black and white photograph of Thomas Harris. The book cover features his name 'THOMAS HARRIS' and the title 'EN EL MISMO RÍO (ANTOLOGÍA PERSONAL)'. The publisher is 'EDICIONES UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES'. A white box on the right contains the hashtag '#bazardellibro', the handle '@te_leo2023', and the price '\$12.900'. At the bottom right, there is a circular button with the text 'CÓMPRALO AQUÍ' and a hand cursor icon, with the slogan 'LEER ES UN PLACER' below it.

A red book cover with white text. The title is 'Técnicas para cegar a los peces' by Rosabetty Muñoz. The publisher is 'UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO'. A white box on the right contains the hashtag '#bazardellibro', the handle '@te_leo2023', and the price '\$7.000'. At the bottom right, there is a circular button with the text 'CÓMPRALO AQUÍ' and a hand cursor icon, with the slogan 'LEER ES UN PLACER' below it. The cover also features a stylized illustration of fish heads at the bottom.



SUCCIÓN, DE NICOLÁS POBLETE:

UN CULTO EN LA CARRETERA

Al ver la palabra “Succión” en la portada de este libro, con un misterioso osito de peluche envuelto en celofán, pensé de inmediato en la diputada Camila Flores, pero rápidamente las primeras páginas de la novela me sacaron de mi picaresco error. Culpo a mi adolescencia y los años noventa del siglo pasado. Esta novela de Nicolás Poblete me tiene en ascuas. Para empezar, aborda un tema que jamás se me ocurriría que podría llamar la atención de un escritor: el monumento de peluches a la Niña Bonita, todo un emblema para quienes transitan por la ruta 78, que une la capital Santiago con el puerto de San Antonio. Después del primer estupor, comienzo a recordar las leyendas en torno a la joven que murió en ese punto de la carretera en un accidente en moto. Más de alguna vez vi al padre en reportajes de matinal lamentando el no haber insistido en que la niña usara casco aquella fatídica jornada.

La narradora es una mujer, quien va dibujando la historia de qué pasó con la familia de la Niña Bonita después de su muerte a través de un monólogo dirigido precisamente a la muchacha. Por razones que ya descubriré, se une en un plan de negocios con la madre, cambiando por recetas gourmet las tradicionales empanadas y volovanes del emprendimiento que esta llevaba adelante con su hija.

Lo que más me llama la atención es el profundo desprecio que la narradora parece sentir por el culto popular desatado tras el accidente de la Niña Bonita. No tiene remilgos en burlarse de los regalos baratos que la gente deja en el improvisado altar a la vez que se echa la mano al bolsillo para asegurar el orden del monumento de plástico, así como en manifestar nula empatía con el

dolor de los padres de la muchacha. Todo lo contrario a lo que expresa respecto de su propio padre, un hippie chic al que le celebra genialidades como esperar a una cita cubierto solo con un poncho (de finísima alpaca, eso sí), mover la caca de perro desde el pasto a la vereda para incomodar a los vecinos o la evidente erección que asoma bajo el jeans.

Nicolás Poblete tiene una pluma ágil y perturbadora, que genera el efecto de ir limpiando el vapor en un espejo para ir descubriendo a retazos la verdadera historia que quiere contar. Siendo las siete de la tarde no tengo más remedio que acompañar el final de esta lectura para entender qué monos pinta la protagonista con la Niña Bonita de la carretera.



Nicolás Poblete es autor de las novelas *Dos cuerpos*, *Réplicas*, *Nuestros desechos*, *No me ignores*, *En la isla*, *Cardumen*, *Si ellos vieran*, *Concepciones*, *Sinestesia*, *Dame pan* y *llámame perro* y *Subterfugio*; de los volúmenes de relatos *Frivolidades* y *Espectro familiar*, y del poemario en inglés *Swimming the witch*.



SUCCIÓN

NICOLÁS POBLETE

Editorial Cuarto Propio - 2023

ISBN 9789563962291

242 páginas

\$15.000



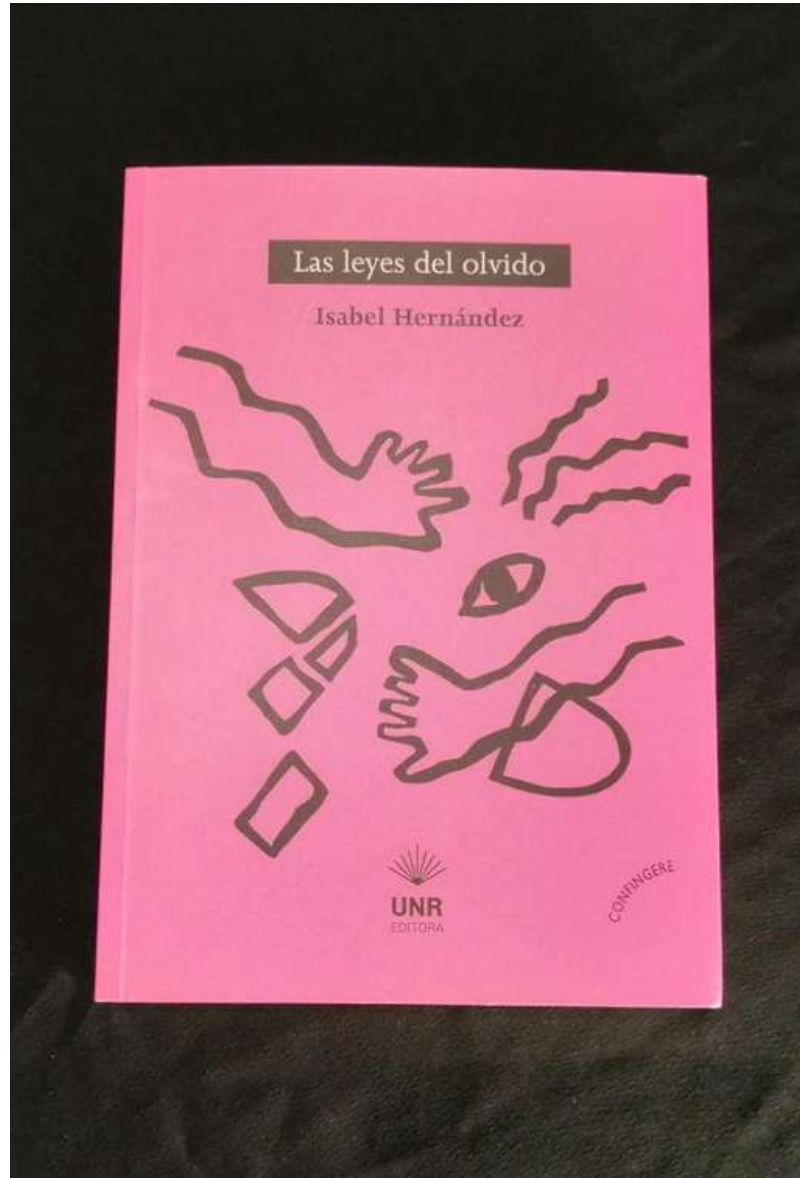
LAS LEYES DEL OLVIDO, DE ISABEL HERNÁNDEZ:

EXISTENCIAS CONDENADAS

POR GRACIELA GALVÁN

Toni Morrison decía que “la habilidad de los escritores para imaginar lo que no les es propio, hacer familiar lo extraño y transformar en misterioso lo familiar son las pruebas que los acredita como tales”. En la literatura de ficción no solo se vuelca la subjetividad del escritor, también se expresa el entorno sociocultural en que se desenvuelve. Esto pasa con la novela de Isabel Hernández, ya que unos territorios poco conocidos de España y Argentina son los escenarios en los que se desarrolla la trama y lo habitual de una saga familiar se vuelve desconocido y mágico.

La atmósfera es recreada con precisión, pero sin estridencias y así nos ayuda a aproximarnos a los tiempos pasados y presentes, junto a la humanidad más íntima y entrañable de cada personaje. Sus sueños nos evocan algunos momentos de nuestra historia donde la pasión y la acción política iban de la mano. Así, José Antonio Ballesteros (falangista español de la primera hora) y su nieta Carmen (izquierdista argentina en los años '70) avanzan por la trama como si entraran en una pesadilla, una noche eterna de impunidad y degradación humana.



ISABEL HERNÁNDEZ

Isabel Hernández nació en Rosario (Argentina). Es antropóloga y ha dirigido numerosos proyectos de docencia e investigación en diversos centros académicos y universidades de Latinoamérica. Como narradora de ficción publicó en Buenos Aires, Madrid, México, Bogotá y Santiago de Chile y ha recibido reconocimientos literarios internacionales en USA, España, México, Chile y Argentina. Desde hace 30 años reside en Santiago de Chile. Entre sus obras se cuentan *Esplendor de la derrota*, *El tiempo que nos pertenece*, *Al mundo nada le importa* y *Antes de la fuga*

Es una novela sobre la mujer, la inmigración y la identidad, es como si esta literatura estuviera escrita por sus propios personajes. La prosa resulta muy cuidada y su estilo se adapta a cada período histórico siendo a la vez moderno y fluido, lo cual denota un trabajo serio de documentación previa. Los protagonistas encuentran el relieve suficiente como para resultar convincentes pese a sus confusiones. Son queribles pese a su ceguera y obstinación, porque nada les resulta como esperan, ni en los afectos ni en la política (donde impera una visión irónica y paródica de la realidad). Ellos se mantuvieron fieles a su ideario, ya sea franquista o anti-dictatorial, aún después de sus injustas condenas y a pesar de conocer numerosas muestras de iniquidad en cada uno de los contextos sociales en los que vivieron. La guerra civil española y la última dictadura cívico-militar argentina son el telón de fondo en el que se proyectan la mala suerte, la trampa y la desilusión que marcan los capítulos cortos de esta novela. El relato elige como testigo a un sujeto subalterno: un psiquiatra, hijo de un genocida, que necesita desesperadamente amar y ser amado, mientras que el resto de la obra se caracteriza por el empleo de la primera persona de voz femenina, con un tono mucho más íntimo y emotivo. Escrita con un lenguaje directo, con el afán puesto en la sencillez y la eliminación de lo estéril, la historia ahonda en los vértices a

veces torcidos de las relaciones humanas; en los conflictos que se produjeron entre los militantes del tiempo de las ilusiones perdidas. Son existencias condenadas, hechas de deseo, clandestinidad, identidades encubiertas y quiebres inesperados. Un relato donde la realidad y la ficción se funden y confunden. Una suerte de feedback con zonas de sombra que representa la conciencia de una historia viva, cuya representación sigue actuando hoy en todas las sociedades de nuestra América Latina. Es un relato escrito contra el olvido y el patriarcado, intransigente y tenaz. Una historia sobre la impunidad de la guerra, sobre la absolución equivocada de la justicia. Sobre seres perseguidos por sus ideales, sobre el amor, las batallas perdidas del amor y es también la historia de la catástrofe de dos pueblos, de dos patrias, atravesada por naufragios políticos y exilios irremediables.



Graciela Galván.
Antropóloga
feminista rosarina,
investigadora y
docente de la
Universidad Nacional
de Rosario (UNR)
Argentina.

ENCUENTRA EN NUESTRO

#BAZARDELIBRO

CON ENVÍO A TODO CHILE



LAS LEYES DEL OLVIDO

ISABEL HERNÁNDEZ

Ediciones UNR - 2021

ISBN 9789877024821

170 páginas

\$12.000





ENTREVISTA

H. A. RIQUELME

TODO ES WESTERN

Antofagastino por cuna, santiaguino por elección, H. A. Riquelme es un escritor de la nueva camada de voces narrativas emergentes que destaca por su prolífica carrera, dedicada por completo hasta ahora a la novela. Con la compañía silenciosa pero permanente de su gato, Corto Maltés, Hugo hizo una pequeña pausa en los toques finales de su próxima publicación para conversar con Revista Te Leo.

POR LILIAN FLORES GUERRA

Antes de dedicarte a la literatura tenías una promisoría carrera como ingeniero. ¿Cómo fue pasar de los números a las letras?

No me gusta mucho decir que es una ingeniería, porque es una de esas de mentira, de las que las universidades les ponen el nombre de ingeniería adelante para que suene más importante y poder cobrarte más caro. En realidad, soy Administrador de Empresas de profesión y sí, me especialicé en finanzas; de hecho, mis primeras experiencias laborales por allá entre 2003 y 2009 fueron en bancos o en

contabilidad, algo que me aburría mucho y no se parecía en nada a lo que había visto en las películas, pero debo aclarar que en mi caso la transición fue desde las letras a los números. Escribo desde que tuve ocho años, si podemos definir la escritura como la narración de historias, y lo hice hasta que salí de cuarto medio. En ese periodo escribí dos novelas, una de ellas publicada (*Las noches pasadas*) y la otra ahí, latente, esperando a que llegue su momento de madurez. No eran obras geniales, pero tenían la semilla de lo que con los años brotó en lo que son mis letras ahora.

Fue precisamente por la universidad, el trabajo y el nacimiento de mi hija que dejé de lado la escritura, conocí el dinero y me gustó ganarlo, y después gastarlo, pero entrados los veinticinco años noté que algo me faltaba, que algo me consumía en silencio. Me costó entender que no importaba el éxito en mi trabajo, el futuro que me pudiese ofrecer una empresa multinacional, que era en la que trabajaba en ese entonces, o el dinero que pudiese tener en la cuenta corriente gracias al sueldo que había alcanzado; no era feliz, y conversando con una compañera de trabajo recordé que alguna vez había escrito, que había contado historias y que esas misas eran, básicamente, los mundos en los que quería vivir el resto de mi vida. Volver a las letras fue caótico, primero, porque la familia, el entorno y los amigos no entienden muy bien cuando alguien quiere dejar todo por perseguir un sueño. A veces pasa que cuando estás en lo seguro el círculo te empuja a quedarte ahí y yo quería saltar a una piscina con poca agua. Lo segundo fue ordenar mis finanzas. Es difícil vivir de un oficio como la escritura no solo en Chile; en general son pocas las personas que lo logran, y yo sabía que si quería ser una de esas personas tenía que renunciar a la vida de pequeño burgués a la que me había estado acostumbrando. Apretarse el cinturón es difícil y mucho más en este sistema bancarizado, como el que tiene Chile, en donde casi todo se sostiene de la deuda. En general, mi paso desde las letras a los números y de los números el regreso a las letras ha sido un resumen de mi vida, con idas y vueltas, pero con la convicción de que hice lo correcto.

Pasaste por los talleres literarios de Francisco Ortega y Sara Bertrand. ¿Qué tanto modelaron estas experiencias tu forma de escribir? ¿Crees que es fundamental para un autor/autora pasar por talleres?

Hoy soy un convencido de que a escribir se aprende escribiendo, pero los talleres son fundamentales para conocer otras formas, para entender las herramientas detrás de la escritura, que no es solo acumular letras para formar palabras, y en ese aspecto soy un entusiasta de los talleres. Tuve la suerte de que tropecé con dos autores con un corazón enorme, porque a veces pasa que en los talleres quien dicta la clase busca replicar su fórmula, crear una escuela y uniformar las voces. En mi caso no ocurrió



así. Francisco Ortega es de esos talleristas que te entusiasman con tu propia idea, con tu propia visión de lo que es una historia, y con sus herramientas, experiencia y conocimiento van ayudándote a moldearlas para concretarlas. Participé en dos talleres con él, ambos muy distintos y a la vez, muy enriquecedores, pues me permitieron entender por qué una historia funciona, qué hay detrás de la planificación de un escrito y cómo dar forma a las ideas. Por otra parte, Sara Bertrand, a quien le juro admiración eterna, es de esas personas que te guían a encontrar tu propia voz, a escarbar en tus recuerdos para saber desde dónde vienen las historias, qué color tienen, qué aroma y con qué música quedan mejor. También participé en dos talleres con ella y volvería a inscribirme en algún otro que dicte, porque en este oficio uno nunca deja de aprender, de conocer nuevas formas de hacer las cosas. Sí, evidentemente estos talleres modelaron mucho la forma en que escribo, porque con Sara aprendí lo que es la voz extraña, ese pepe grillo que te empieza a cantar las historias cuando ni siquiera eres consciente de que están ahí y de pronto, desde la guata, emergen para incomodarte en el proceso. Ella me dio las herramientas para no detenerme, para reconocer el momento y hablar realmente de lo que quiero hablar cuando escribo.



Siento que soy un alumno porro, porque cuando estoy escribiendo una novela intento darle trasfondo, escribir en capas, como dice Francisco, y contarte una historia debajo de lo que te estoy contando, de hablar de cosas que de otra forma no podría hablar, de dar mi opinión, de exorcizar mis demonios a través de las letras; todas estas son cosas que pude aprender gracias a estos talleres y estoy seguro de que hay muchas más. Si gustas un ejemplo, comento Antofagasta Zombi, la novela que publiqué en 2021 y que a simple vista no es más que una aventura de supervivencia con muertos vivientes, pero en el fondo, cuando le das una vuelta, estoy hablando de la memoria, del recuerdo/olvido del que ya no está y de cómo, a veces, te salta a la cara para seguir incomodándote. Sin haber pasado por los talleres mencionados probablemente me hubiese costado mucho más encontrar las herramientas para hacer algo así, o quizás ni siquiera hubiese tenido la ambición de hacer algo así. Me pasa mucho con otras novelas, que pueden parecer ligeras por el género en el que están ejecutadas, pero que siempre tienen una capa extra que interpela.

En 2020 decías que “todo es western”, en relación a los tópicos que este género toca. ¿Cómo se relaciona un western con escribir sobre el espacio?

Va a sonar a cliché, pero el espacio es la última frontera, es el terreno desconocido, el lugar que hay que ir a explorar luego de entender que vivimos en un planeta que se hace cada vez más chico, y el western es un problema de frontera, es cruzar el río para adentrarse en las vastas llanuras apaches, es construir el ferrocarril hacia lo desconocido, es conquistar el oeste, es la fiebre del oro, es la eterna disputa entre bandidos y comisarios, y todo eso lo podemos encontrar también en el espacio. En La ventana de Olduvai, por ejemplo, la principal motivación de Hela Muschgay al inicio de la novela es explotar los recursos valiosos de la Luna generando una tecnología que nos pueda llevar rápido y a bajo costo a ese lugar, incluso establecernos; dime si eso no suena a la fiebre del oro en California o a la del Salitre en el norte grande de Chile. Podemos reemplazar los caballos por naves espaciales, los salones de burlesque por cantinas de mala muerte en la Estación Ceres del cinturón de asteroides (The Expanse), una persecución de caravanas por una de rover espaciales en la Luna (Ad Astra) y así vamos encontrando que siempre que la humanidad ha intentado ir a la conquista de lo salvaje repite los mismos patrones, las mismas historias, las mismas problemáticas, porque todo es western.

Con tus novelas has incursionado en western, historias de zombies y ciencia ficción. ¿Qué te falta por abarcar?

Si tengo que hacer un check list, puedo decir que con Saga de un hombre solitario hice una novela de amor, con Las noches pasadas una de vampiros, Tres balas en la pampa y Un hombre sin nombre son westerns, La ventana de Olduvai y Pastores de Oort son ciencia ficción, pero la verdad es que no busco el género antes de tener la historia. Soy un convencido de que una novela (y me remito principalmente a la novela porque no hago cuentos, no sé escribirlos) es la respuesta a una inquietud, una que no te deja dormir, que te agobia cuando estás comiendo, cuando vas al trabajo, cuando estás caminando por la calle; lo hace hasta el punto en que no puedes seguir ignorándola, y ahí es cuando siento que nace una historia, una novela,

como respuesta a esa inquietud, quizás como una solución. Entonces, cuando identifico la inquietud de la que quiero hablar, la que quiero resolver, recién pienso en la clave en la que esa respuesta quedaría mejor. Ahí aparece el género, y hasta ahora esos son los que me han ayudado a contar mejor las historias que resuelven mis inquietudes. Puedo adelantarte que ahora vienen dos novelas en claves muy distintas: una es autoficción mezclada con música, pues la inquietud nació de mi relación con una banda de rock chilena, y la otra está en clave conspiración, porque habla acerca de cómo las instituciones en este país están construidas sobre montañas de secretos. Pienso que me va a faltar vida para contar todas las historias que quiero contar y que no tengo las herramientas necesarias para abarcar todos los géneros en los que me gustaría incursionar, pero mientras tenga las manos buenas y la cabeza relativamente cuerda voy a seguir resolviendo mis novelas de la forma en que me acomoda, que es a través de las claves que me permitan dar respuesta a mis inquietudes.

¿En qué género jamás escribirías?

Ninguno. Jamás me cerraría a explorar algún género por prejuicio. Hay cosas que sé que no puedo hacer, pero tiene que ver con incompetencia, por ejemplo, el terror; no sé escribir terror, no tengo las herramientas para redactar un texto que genere espanto, aunque me gustaría algún día, si encuentro la historia adecuada, explorarlo. Tengo en carpeta un proyecto para escribir un Manga de género Gekiga, este año lanzo una novela que habla de música, otra de conspiración y el próximo año viene una infanto juvenil.

¿Qué debe tener una historia para que H. A. Riquelme decida escribirla?

Una inquietud personal, básicamente. Como te comentaba antes, soy una persona que tiene la cabeza llena de ideas, pero si esa idea no me interpela no me animo a escribirla. Uso las novelas para resolver mis propias inquietudes, así que para mí el tema de la escritura es bastante personal. Antes, cuando estaba comenzando en esto de escribir novelas, sufría con el pánico que me provocaba el pensar en que algún día se me iba a acabar la creatividad, que ya no iba a poder inventar un mundo, una historia, pero con la experiencia entendí que las historias están en todos lados; basta

con ir a sentarse al parque una tarde y ver a la gente interactuar para comprender que estamos rodeados de historias. Por lo mismo es que dejo que sea mi propia guata la que elija que contar.

Tanto para quienes te conocen de cerca como a través de lo que muestras en tus redes sociales eres muy metódico y riguroso a la hora de escribir. ¿Cómo es tu rutina de autor? ¿Tienes secretos, tips o manías?

Estoy de acuerdo contigo; soy muy cuadrado y siento que eso viene desde mi crianza y se reforzó con mi formación académica. Soy hijo de milico, las rutinas y el orden estaban presentes en mi día a día desde antes de ser consciente de ello, y como administrador de empresas todo tenía que estar bien planificado, organizado y presupuestado. Súmale a eso que trabajé varios años en Relaciones Laborales para la gran minería, por lo que se me hizo hábito planificar para lo peor esperando lo mejor. Además, soy una persona ansiosa, y como hemos discutido largamente entre cervezas con Martín Sepúlveda, escribir una novela requiere paciencia y yo tengo, pero poca, así es que necesito sacarme de la cabeza las historias y aterrizarlas a algo más concreto antes de sentarme a escribirlas. Una vez que identifico la inquietud que quiero resolver pienso en el género o clave en que esa respuesta quedaría mejor, luego armo una escaleta, una herramienta hermosa que conocí gracias a los talleres de Francisco Ortega y me permite armar la novela completa antes de ser escrita. Dedico un par de días a ese proceso de armado y andamiaje; hago las escaletas tan detalladas como lo requiera la historia que voy a contar y luego, cuando me gusta la forma de la novela, me siento a escribir.



Hoy tengo el privilegio de dedicarme cien por ciento a escribir, por lo que tomo esto como un trabajo, y como te dije antes, soy cuadrado, tengo que hacerlo en horarios rutinarios. Me levanto a las siete de la mañana para sentarme frente al computador a eso de las ocho y media, con todo el departamento ordenado y la segunda taza de café a un costado para escribir el objetivo del día. Cuando estoy empezando, me propongo escribir dos mil palabras diarias para tomar ritmo. Una vez ya avanzado en la historia me propongo escribir un capítulo al día; no siempre lo logro, pero trato de hacerlo para no perder el ritmo e intensidad narrativa en etapas cruciales, como el clímax, o el desenlace. Cuando termino de escribir, usualmente a eso de las una o dos de la tarde, cierro el laptop y almuerzo algo en casa o salgo a almorzar, para dedicarle el resto del día a la vida social o a la planificación del capítulo del día siguiente, porque la escaleta ayuda, pero no está escrita en piedra, y puede que la novela, una vez que agarró vida, evolucione a algo diferente a lo planificado en un principio. Eso sí, nunca me siento a escribir si no sé el final al que quiero llegar. Esto aplica para las novelas que tengo intención de publicar, ya que hay otros ejercicios narrativos que hago sin esa intención y ahí sí me dejo llevar.

¿Tips? Si se va a escribir por primera vez, escribir de lo que sepas; aplica incluso para el género fantástico. Está bien, quizás no sabes ejecutar un hechizo mágico, pero fuiste al colegio, fuiste alumno; escribir de una escuela de magia no suena descabellado. Encuentra el horario en que tus ideas funcionan mejor; a estas alturas de mi vida, mi cabeza está más fresca en la mañana, por ello escribo a esa hora, pero puede que, como me pasó en la adolescencia, la cabeza me funcionaba mejor de noche, cuando todos en mi casa estaban dormidos. Escribe para ti, no pienses tanto en lo que los lectores quieren leer o lo que les vaya a gustar, porque no sabes quiénes te van a leer y no puedes darles en el gusto a todos. Cuando estés escribiendo, si notas que hay un tema que tu cabeza te pide censurar, hacerle el quite o simplemente te empieza a incomodar, ahí recién estás escribiendo y es, precisamente, a ese tema al que tienes que entrarle. No te autocensures. Termina, al menos, uno de tus proyectos; la gratificación de la obra terminada es inmensa, mereces sentir eso. No todo es para publicar; no te apures por eso, que la ansiedad no te lleve a cometer errores.



Hace poco cumpliste uno de tus sueños, que era firmar con una editorial grande para publicar un libro (¡felicitaciones!). ¿Qué nos puedes revelar sobre este proceso?

Correcto, era una de mis metas cuando me propuse tomarme en serio este oficio. El motivo es bastante curioso, y es porque cuando publiqué mi primer libro un colega lo leyó y me dijo que nunca me iba a publicar una editorial grande (grupo editorial transnacional), y como yo soy porfiado me propuse trabajar para lograrlo. Ha sido un camino largo, pero comenzó a fraguarse en 2019, cuando publiqué *Un hombre sin nombre* con Áurea Ediciones y una editora de un sello de novela histórica que trabaja para un grupo editorial lo leyó llamándole la atención. Ella fue de público a un evento en el GAM, la lluvia del libro, creo que se llamaba la feria, y ahí conversamos por primera vez, aunque yo no sabía quién era ella. Esa misma tarde tenía una charla en la Qué Leo Forestal, junto con Humberto Fuentes en su espacio The Libro Show, e íbamos a hablar sobre el lanzamiento de esta novela; la editora llegó al lugar de público y se quedó hasta el final de la charla, momento en que me dejó su tarjeta. Ahí recién supe quién era. Luego me fui a explorar la ciencia ficción y me alejé de la narración histórica, pero el interés volvió en 2022 y se concretó con un proyecto a principios de 2023. Era cosa de lugar y tiempo, básicamente porque de ese proyecto no tenía una palabra escrita, solo la inquietud, la idea, la forma, y resultó que eso era justo lo que Penguin Random House

estaba buscando. El resto es lo formal; firmamos contrato, me puse a escribir y en este momento estoy armando el último capítulo del libro. Espero puedan leerlo pronto; apenas pueda daré más detalles al respecto.

Estás ad portas del lanzamiento de una novela sobre una importante banda de rock nacional. ¿Qué se puede adelantar sobre esta obra?

Sí, de hecho la novela ya está en proceso de diseño. Esta es una novela que no vino desde la investigación, porque no es una biografía de la banda ni habla de los procesos de composición o de grabación. Es un testimonio de un fan, alguien que sintió que su vida cambió gracias a un disco en particular de este grupo. No puedo revelar aún sobre qué banda es la historia, o de qué disco; tal vez las personas que me siguen en mis RRSS algo ya pueden imaginar porque he dado pistas, pero puedo adelantar que es una novela de autoficción, que involucra cosas que me

pasaron mientras escuchaba este disco en particular, y que se articula a través de recuerdos de un verano a principios del nuevo milenio, cuando esta banda tuvo rol principal.

¿Qué nuevas aventuras se avizoran en el horizonte?

Por ahora estoy terminando de escribir la novela que publicaré con Penguin, que es una historia que mezcla las conspiraciones con cosas que vi y viví en el norte, una historia que tiene mucho de real y mucho de ficción, y que será tarea del lector elegir cuál es cuál.

Ideas en la cabeza tengo muchas; hay lectores que me están pidiendo más historias del universo de Pastores de Oort, pero también tengo en carpeta regresar al western. Hay otros proyectos más personales que tienen que ver con la memoria familiar, pero no pretendo que salgan a la luz y bueno, mi guata dirá pronto cuál es la próxima inquietud que tengo que resolver.

ENCUENTRA EN NUESTRO

BAZARDELLIBRO

CON ENVÍO A TODO CHILE



#bazardellibro
@te_leo2023

Lee la reseña en
nuestra edición de
abril

\$15.000

CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER



#bazardellibro
@te_leo2023

Lee la entrevista en
nuestra edición de
junio

\$15.500

CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER

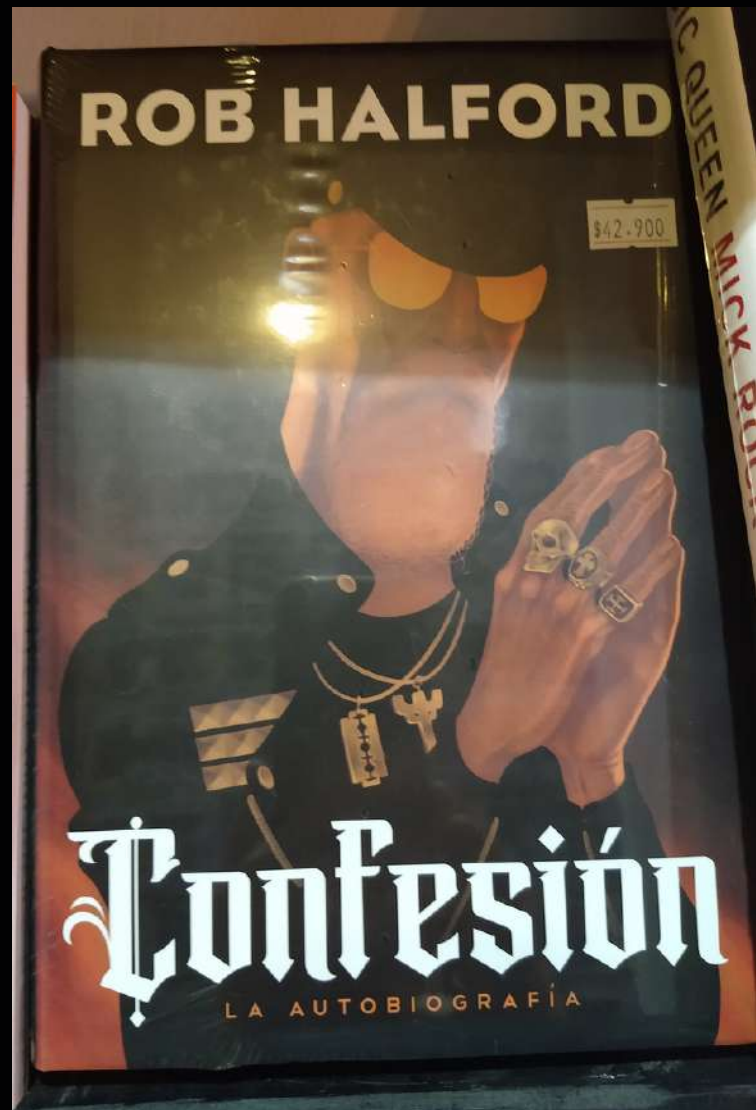


CONFESIÓN, LA AUTOBIOGRAFÍA, DE ROB HALFORD:

CONFIESO QUE HE PECADO

POR BIGSTORE.CL

Rob Halford decidió que ha llegado el momento y nos presenta su autobiografía, Confesión, donde uno de los más emblemáticos íconos del rock pesado revela sus memorias. Rob Halford forjó su personalidad y su música en el Black Country, el corazón obrero e industrial de Gran Bretaña, y como vocalista de Judas Priest ha contribuido a definir el sonido y el aspecto del heavy metal. Narradas con sentido del humor, característicamente británico y tan inconfundible como su propia voz, estas páginas abarcan cinco extraordinarias décadas de carrera musical, desde una pequeña casa de protección oficial en el humilde barrio de Walsall hasta el estrellato, un viaje marcado por el alcoholismo, las adicciones, visitas al calabozo, disparatados escauceos amorosos, polémicas judiciales y tragedias personales. Especial importancia reviste el descubrimiento y aceptación de su sexualidad (algo nada menor en un movimiento reconocidamente machista), el florecimiento de su activismo gay y una pasión continua por el fuego y el poder del metal.



**BIG
STORE**

CONFESIÓN, LA
AUTOBIOGRAFÍA

ROB HALFORD

ISBN 9788417645151

448 páginas
\$42.900



LA HERIDA ABIERTA, DE LORENA DÍAZ MEZA:

EL CUCHILLO INCISIVO DEL RECUERDO

POR MARÍA NIEVES RICO

La herida abierta es una micronovela en que la brevedad de cada capítulo y su aparente autonomía se integra en un relato duro, profundo, daga del dolor ante la pérdida de un hijo, o una hija, y en la que podemos vislumbrar un pacto flexible y abierto entre la autora y las y los lectores para poder leerlo como un todo. Un todo cuya continuidad da espacio a la intertextualidad interna, a la enunciación fragmentada pero hilada. O tal vez leer cada capítulo como un microcuento en sí mismo, o saltar, como me ocurrió, de un capítulo a otro de forma no consecutiva, porque cada relato provoca un nuevo sobresalto. Todo tiene sentido, hay varias formas de leer, ya nos lo enseñó Cortázar en Rayuela. También hay varias formas de escribir. Lorena construye su texto de manera seductora y comprometida. Con delicadeza en el entramado de capítulos llama a un lector activo, sensible, nos enfrenta a lo irreductible de la ausencia que pesa, «que importa más que la vida» (62)* y nos convoca a compartir ese lastre con sus mujeres. Me niego a llamarlas «personajes». Son ellas, somos nosotras.

*Los números entre paréntesis indican el número de páginas del texto presentado.

La herida abierta

Lorena Díaz Meza



EDICIONES
ASTERION



LORENA DÍAZ MEZA

Lorena Díaz Meza (Santiago de Chile, 1985). Licenciada en Letras, Profesora de Lenguaje y Comunicación. Diplomada en Edición y publicación de textos (PUC) y en Edición de LIJ (UDP). Ha publicado los libros de cuentos “Existe” (2004, Mago Editores) y “Bajo llave” (2011, Editorial Asterión) y los libros de microficción “Príncipe busca princesa” (2013, Ediciones Sherezade y 2014, Editorial Micrópolis, Perú), “Sangre en el ojo” (2017, Ediciones Sherezade), “Piratas de ciudad” (2020, Ediciones Sherezade) y la micronovela “La herida abierta” (2023, Editorial Asterión). Ha sido traducida al inglés, al francés y al griego. Es monitorea de talleres literarios y directora de Ediciones Sherezade.

Lorena pone en juego nuestra propia subjetividad en peligro y peligrosa, nos habla y hace hablar no a cualquier mujer, tampoco a todas como si fuéramos un todo indistinto, sino, desde variadas perspectivas, a «mujeres solas, huérfanas tratando de amamantarse con su propio pecho; mujeres sin equipaje (...); mujeres de manos empuñadas que no dejan escapar el único aliento que les queda» (10).

Hay una pluralidad de mujeres en La herida abierta, su escritura está habitada por voces individuales y colectivas que a veces gritan, otras susurran, callan de manera elocuente, y otras están amenazadas por «la crueldad de volver a tener a la muerte respirándoles en pleno rostro» (11).

Lorena hace una tipología de todas esas voces según su labor-función en el pueblo, que las agrupa y cobija con caminos de encuentro. Cito: «Están las mujeres Consuelo, las Buscadoras, las Silenciosas, las Mudas, las Lloronas, las De Tierra, las De la Muerte, las Perdedoras, las Realistas. Mujeres que guían (...) la Médium y la Madre» (16).

*LA CULPA, ESA A LA QUE ESTAMOS
ACOSTUMBRADOS, OCUPA UN LUGAR
TAN IMPORTANTE QUE CUALQUIER
MIRADA JUDEOCRISTIANA NO
PODRÍA ABARCARLA, PERO LA
MIRADA CRÍTICA DE LORENA DEJA
AL DESCUBIERTO COMO
DISPOSITIVO DE PODER Y DE
AUTOCASTIGO*

Se trata de un microuniverso femenino complejo, un dominio o un orden donde surgen espacios materiales y simbólicos conocidos, compartidos, pero también únicos e intransferibles. Hay atmósferas que se descubren entre borrascas y amaneceres, conformando una cartografía de las heridas, del dolor afónico, de la memoria, de la angustia y la soledad, pero también de resistencia, resiliencias y rebeldías. Es una sororidad que acoge, consuela, abraza, escucha, busca, que se sostiene, con sus matices, en la identificación, de cada una con «la herida

abierta», porque «se saben con el gusto amargo de haberlo perdido todo» (11). Pero también está el silencio de los otros, los que no quieren hablar de «eso» y tampoco quieren escuchar. El quebranto es solitario y llega un momento en que «el dolor propio ya no le importa a nadie» (19). Ante el intento de borrar sus experiencias de pérdida, estas mujeres tienen la memoria instalada en su herida.

Fellini, en 1980, hizo la película La Ciudad de las mujeres, basada en múltiples estereotipos en torno a las feministas. Lorena nos enfrenta dramáticamente al pueblo de las mujeres donde se reconocen, donde las exilia la pérdida. Ese espacio en que «el dolor se contagia cuando abren la boca. Y luego aminora cuando es compartido» (44), donde «se aprende a vivir con la herida abierta» (81), «donde hay espacio para todas (...) Es el lugar de la angustia, de la búsqueda (...) Es el lugar de las mujeres que cargan con la muerte en el vientre, en los ojos, en la memoria. De las que arrastran los pies buscando a tientas» (10).

Lo que vincula a las distintas mujeres presentes en el libro es la pena, el dolor desnudo e inconmensurable de la pérdida del desaparecido, del asesinado, del enfermo, del accidentado, del no nacido, del secuestrado, del que se ahogó, del acosado, del abusado, del acallado, del traicionado, que en otros tiempos hubieran tenido destino, pero que ahora solo tienen ausencia. Sin embargo, también está presente el amor profundo, ese que se escribe en el cuerpo, en el útero, en el deseo y en el corazón herido. Distintos sentimientos, ocultos o explícitos, son latidos que dan vida al texto y producen ecos en la lectura, con o sin hermenéutica de por medio. La culpa, esa a la que estamos acostumbrados, ocupa un lugar tan importante que cualquier mirada judeocristiana no podría abarcarla, pero la mirada crítica de Lorena deja al descubierto como dispositivo de poder y de autocastigo, de explicación de los dolores en los que perseveramos, de las preguntas sin respuestas: «Culpa por recordarlo todos los días. Culpa por olvidarlo a veces, los lunes por la mañana. Culpa por ser feliz. Culpa por gritar bajo el agua de la ducha (...) Culpa por callar cuando otros le preguntan hasta cuándo. Culpa por celebrar cumpleaños, por cenar en Navidad. Culpa por alejarse de los que están. Culpa. Culpa suya, suya, suya y de nadie más» (13).

En mi lectura, lo más perturbador es lo que Nadia Prado, poeta y mucho más, me enseñó que en filosofía se llama «ausencia de sí mismo», donde prevalece el silencio, lo inefable, la inexpresividad, la falta de conciencia para todo aquello que no esté relacionado, en este caso, con el dolor. La pérdida, lo que ella configura en cada una de estas mujeres, ese ausentarse de sí por el dolor, es también, ausentarse por la magnitud de la ausencia del otro. Perder a un hijo es la pérdida total, porque, como dice Cristina Rivera Garza, «la presencia de los muertos nos acompaña en los minúsculos intersticios de los días. Por sobre el hombro, a un lado de la voz, en el eco de cada paso... Siempre están allá y siempre están aquí, con y adentro de nosotros... Este es el trabajo del duelo: reconocer su presencia, decirle que sí a su presencia».

LORENA DÍAZ MEZA NO MIRA DESDE AFUERA; ESTÁ AHÍ, INMERSA EN EL DOLOR DESNUDO DE ESTAS MUJERES.

La magnitud de la falta desmembra la familia, porque el dolor, el duelo, como dice Lorena, se vuelve una bestia, una fiera y «la culpa es un gusano hambriento que recorre el cuerpo dejando larvas en todos los sitios posibles» (56), como vemos en el siguiente pasaje: «A mamá la fuimos perdiendo a los dos días de la desaparición de mi hermano. Como un alma en pena, se alejó de un momento a otro y no volvimos a tenerla con nosotros. Su cuerpo, que continúa acá, más flaco y viejo, siguió sentándose a la mesa, yéndose a la cama tarde, deambulando por la casa. Pero su otra parte fue tras mi hermano y aún no ha regresado. Olvidó dormir, olvidó bañarse, olvidó sonreír y hablar» (8).

Lo que con claridad une a todas estas mujeres es que son madres. La autora nos interpela, nos lleva de la mano a la reflexión en torno a la experiencia y la gestión de la maternidad. La herida abierta instala una pregunta que nos inquieta, es si acaso «¿se deja de ser madre cuando se pierde un hijo?» (33). Interrogación extrema que se enlaza con la pregunta del epígrafe del libro que Lorena extrae de la conmovedora película *Risttuules* o *En el viento cruzado*. Allí, una madre desolada por la muerte de su hija se pregunta «¿cómo se llama a la madre que pierde a su hijo? (y se contesta que) No hay una palabra para eso». Anota Lorena, «solo ellas lo saben. Un hijo no se debe perder. Da igual si vivo o muerto. Da igual si pasan uno o cien años (...) Una madre debe tener, por derecho innegable, un puñado de huesos, una tumba donde ir a dejar flores. Un hijo siempre debe aparecer» (69).

Al no haber una palabra para la pérdida total que implica la pérdida de un hijo, la sobreviviente, de alguna manera, se ausenta también. Sin embargo, el final abierto de la micronovela es, en cierto sentido, sanador, en cuanto van apareciendo los hombres, que no son hijos, entendiendo, acompañando, rescatando a veces.

Lorena Díaz Meza no mira desde afuera, está ahí, inmersa en el dolor desnudo de estas mujeres. Me recordó un proverbio latino que dice «nada de lo humano me es ajeno».



María Nieves Rico es antropóloga, socióloga, feminista y migrante, especialista en políticas públicas con enfoque de género y derechos humanos, y parte del Comité Editorial de Ediciones Asterión.

La herida abierta
Lorena Díaz Meza



LA HERIDA ABIERTA

LORENA DÍAZ MEZA

Editorial Asterion - 2023

ISBN 9789569985782

82 páginas

\$8.500

CÓMPRALO

AQUÍ

LEER ES UN PLACER



LA CIUDAD DE LOS TEMBLORES, DE LILA CALDERÓN:

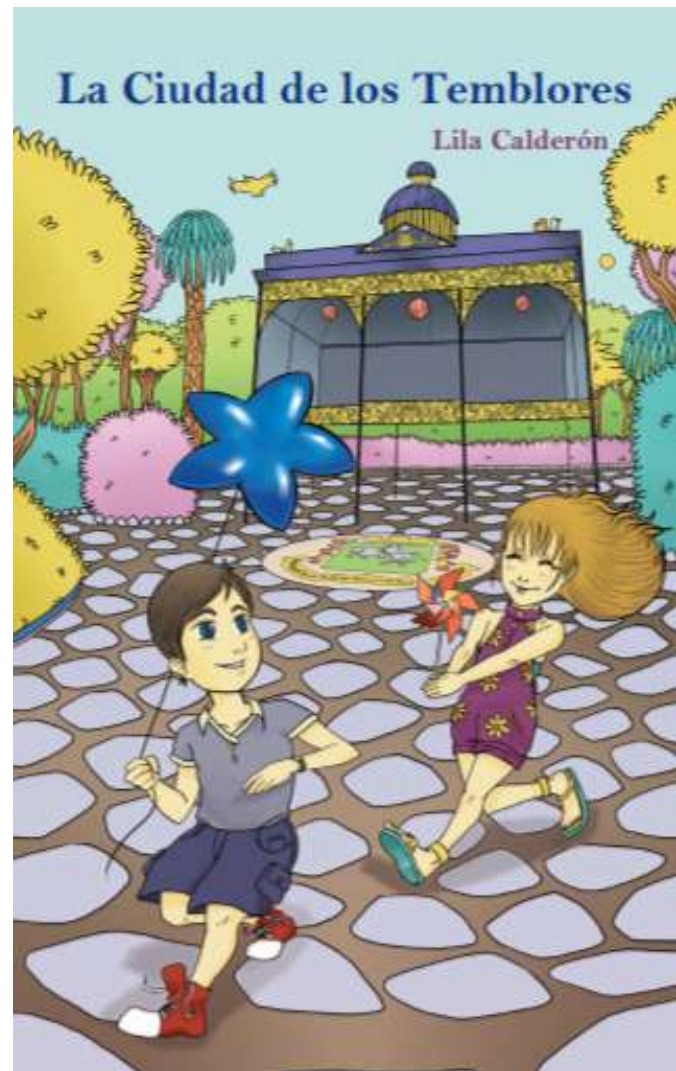
PRODIGIOS Y MARAVILLAS

POR GUSTAVO BARRERA

Quiero compartir mi experiencia con esta novela que me involucra en una doble participación, como lector y como personaje (Gustavo, por más señas).

Una historia sencilla y cotidiana en apariencia, deja traslucir el brillo de prodigios y maravillas que envuelven la realidad en cada uno de sus detalles. Todo comienza con un temblor que agita los aromas de la plaza (es un dato importante a tener en cuenta en esta lectura).

En las palabras se despliega una vibración armoniosa, una música que guía el traspaso de imágenes, escenarios, seres y objetos encantados que se asoman en lo cotidiano pero que son, a la vez, multidimensionales. Hay varias historias dentro de las historias, ¿parábolas? Se menciona también esa posibilidad.



LILA CALDERÓN

Poeta, novelista, artista visual y Magíster en Estudios Latinoamericanos, **Lila Calderón** nació en La Serena, Chile, en 1956. Cuenta con más de quince publicaciones, entre las que destacan cuatro libros de narrativa infantil bajo el alero de Ediciones del Gato: “Animalia, La Gran Fuga y otros cuentos” (2018); “La Ciudad de los Temblores” (2017); “La Constelación de la Serpiente” (2017); y “Lily y el Conejo Dorado” (2016). A esta colección se suma la novela infantil “Estrella y el Caleidoscopio”, de Zig-Zag (2013). En poesía, sus más recientes libros son “Telas y Entretelas” (Ediciones Otra Yo, 2018) y “Lo que ocultan los vestidos” (Bordes, 2014).

La ciencia y la religión convergen. Hay un anuncio: "la comprobación de la existencia de una nueva dimensión la realizarán con experimentos a escala microscópica". Este llama a volver la vista hacia lo pequeño, que está o siempre estuvo, pero hay que descubrir una manera de percibirlo. "no hay que creer que el ojo es el único órgano capaz de aportarnos datos para ver la realidad -dijo Gustavo".

Lila Calderón planta semillas de imaginación y curiosidad por una pregunta filosófica fundamental acerca de la existencia y la realidad.

Entre los muchos planteamientos desplegados en la novela, creo vislumbrar un núcleo (simbólico, pues, una de mis obsesiones son los símbolos): el encuentro de la tierra con el aire. El temblor que se percibe al comienzo de la narración, originado en las profundidades de la tierra, en las rocas subterráneas que son contenedoras de todo lo sólido, las pone en movimiento y se fracturan. ¿Por qué el temblor es un dato importante a tener en esta lectura? Porque es en la falla donde se puede apreciar la realidad en todo su esplendor. Hasta aquí, la tierra.

Por otra parte el aire, otro protagonista, transporta cuentos, diálogos, sueños, ecos, canciones, es el mismo aire que mueve el remolino de viento de Andrea y eleva el globo con forma de estrella de cinco puntas de Gustavo.

Y entra en escena luego el árbol. Un árbol como vínculo entre la tierra, lo subterráneo y el aire que toca con sus ramas. Un árbol que no es cualquiera, es una araucaria, que, dicho sea de paso, es uno de los árboles más antiguos que podemos encontrar en el planeta, otros de su misma especie convivieron con los dinosaurios y fueron su alimento. Ya nombrados tierra, aire y árbol, es este último el que tiene la particularidad de estar vivo.

Para agregar más detalles que sólo resolverá cada uno con su propia lectura, puedo decir que en las inmediaciones del árbol hay una fuente con cisnes de cuello negro que tienen forma de signos de interrogación y que, además de estar vivos como el árbol, pueden moverse por sí solos. Podría decir más sobre la fuente de los cisnes, pero en esta reseña no me referiré a "Alicia en el País de las Maravillas", aunque en la novela sí se hace mención de ella.



La aparición de la tía Toly, personaje mágico y poético, de “características increíbles” que llega como hada madrina o guía chamánica a cuidar a los niños, es otro asunto de gran interés, pues es ella quien se pierde y debe ser hallada. Nunca siente temor o apuro, ella incorpora en su experiencia todos los misterios y enigmas. Sólo a través de sus palabras, podremos comprender de una vez y para siempre a las estatuas de la plaza “con la mirada del tiempo en los ojos que no parecen ver el presente”. No diré en qué forma se relaciona la tía Toly con los cisnes ni con los dos amigos misteriosos que aparecen en la plaza y acompañan a Andrea y Gustavo, eso daría para otro capítulo. Lo que sí diré, es que Lila Calderón toma al lector infantil muy en serio, sabe dirigirse a un lector muy exigente y atento, con toda su curiosidad y todas sus capacidades mentales alertas, a alguien que sabe que los cuentos y los juegos son un asunto de vital importancia.

En mi caso, quedan muchas ideas e imágenes dando vueltas, acontecimientos que en parte sucedieron, que podrían haber sucedido, que son y no son. Hay desplazamientos de épocas y lugares: situaciones pasadas de épocas anteriores ocurren también en el presente. Entrar en este libro es entrar de lleno en una dimensión paralela inolvidable, esa de “La ciudad de los temblores”.

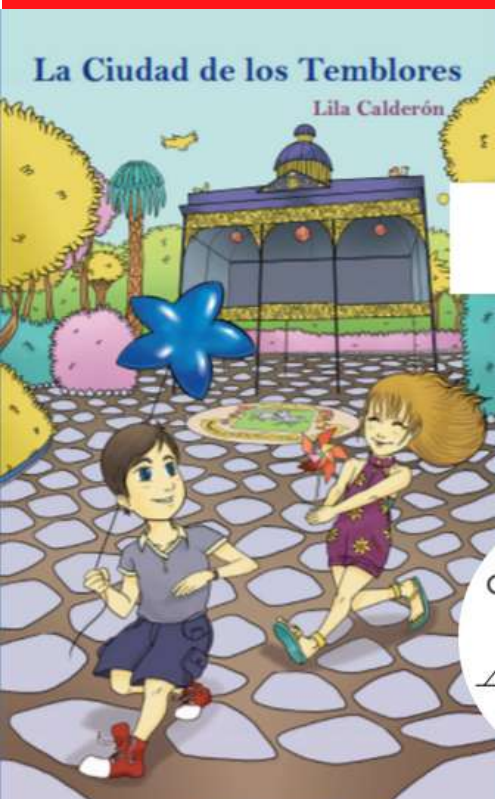
Gustavo Barrera Calderón (Santiago, 1975) es poeta, narrador, investigador, licenciado en arquitectura por la Universidad Católica de Chile.



ENCUENTRA EN NUESTRO

#BAZARDELLIBRO

CON ENVÍO A TODO CHILE



Lee la reseña en
nuestra edición de
junio

#bazardellibro
@te_leo2023

\$8.000

CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER



#bazardellibro
@te_leo2023

\$9.000

CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER



DISPONIBLE EN LIBRERÍAS Y EN

WWW.EDICIONESDELGATO.CL

Ediciones
del Gato



I
LAS AVENTURAS
DE
AMANDA
Y EL GATO DEL PIRATA

CÓMPRALO

AQUÍ

LEER ES UN PLACER



\$11.000



LA SÉPTIMA ESMERALDA

LILIAN FLORES GUERRA

Un gato misterioso aparece en la vida de Amanda Cabot, empujándola en la búsqueda de una joya que deberá ser devuelta a su dueño, un antiguo capitán pirata, para evitar que una maldición caiga sobre su familia. Esta misión la llevará junto a sus nuevos amigos hasta las mágicas tierras del sur de Chile, donde míticos seres pondrán a prueba su coraje.

GANADORA DEL CONCURSO COMENTA UN LIBRO EN REVISTA TE LEO

@ANITAMARISU

Estoy leyendo El Clan de los Herbívoros, de Mo Yan (Editorial Kailas). Es un libro de seiscientas páginas aproximadamente y está dividido en seis sueños (voy en el tercero). Mezcla lo onírico, realismo mágico y mitología. Como buen sueño: una locura sin orden lógico. Pero lo más chocante al empezar a leer es su constante apología a la caca. ¡Hasta el defecar de Bloom en Ulises se queda corto! Ya que para el clan de los herbívoros es todo un arte. Pasando al segundo sueño uno se acostumbra a la narración. La historia es exigente e interesante, pues pide al lector una interpretación constante de lo leído.



ENCUENTRA EN NUESTRO

#BAZARDELLIBRO

CON ENVÍO A TODO CHILE

una novela de
DANIELA VIVIANI

UN FINAL LLAMADO INÉS

#bazardellibro
@te_leo2023

Lee la entrevista en
nuestra edición de
mayo

CÓMPRALO
AQUÍ
LEER ES UN PLACER

\$19.900

Planeta

Lee uno de los cuentos
en nuestra edición de
Febrero

Luciérnagas en el mar

#bazardellibro

@te_leo2023

CÓMPRALO
AQUÍ
LEER ES UN PLACER

\$11.000

Marcela Sánchez

EL ESCRITORIO



LILIAN FLORES GUERRA

La bruma se cuele a través de las cortinas mal cerradas. Extraño los débiles aullidos y rasguños que me despiertan cada mañana. Parpadeo dos veces, y antes que el silencio llegue a asustarme recuerdo que dejé al perro en la casa de mis papás hace una semana.

Arrojo hacia atrás el cobertor y me calzo los conejos, mis peludas pantuflas. Voy a la logia y saco de la caja plástica un puñado de alimento de la gata. Cuando me agacho para rellenar el pocillo compruebo que la de anoche está intacta. “Ya anda maraqueando esta hueona”, me digo en voz baja. Apenas tuvo su primera camada de gatos la esterilicé, pero no por eso ha dejado de revolcarse impudicamente en el patio y hasta salir a buscar pretendientes arriba del techo. Devuelvo la comida a su bolsa y me lavo las manos para eliminar el olor artificial a salmón.

No sé si ducharme o tomar desayuno primero. La casa está bastante presentable; ayer hice aseo profundo y eliminé todos los pelos que podrían incomodar a algún alérgico o delicado visitante. Voy al dormitorio por mi celular para ver si tengo algún mensaje, pero no lo encuentro sobre el velador. Debo haberlo dejado en la cocina cargándose. Es mejor bañarme de inmediato.

El vapor es tan intenso que no logro ver con nitidez mi cara en el espejo. Adivino mis ojeras, las líneas de expresión, tenues pero ya sin remedio. No por eso dejo de luchar contra el paso del tiempo; con disciplina esparzo las cremas en el contorno de ojos, de labios, mejillas, nariz, frente, mentón. Ligeros golpecitos con las yemas de los dedos intentan amplificar el prometido efecto rejuvenecedor, y completo la rutina frotando con energía el cuello. Me amarro la bata. Un dragón de oriente me observa en el reflejo.

Vuelvo al dormitorio, y otra vez no encuentro el teléfono. Me repito que tiene que estar en la cocina, que seguro lo dejé cargando cuando fui a darle la comida a la gata. O tal vez fue en la noche, cuando recorrí la casa cerrando puertas y ventanas para poder dormir sintiéndome segura. La luz se derrama a través de los visillos, pero no distingo si afuera hay sol o si está nublado y no tiene sentido asomarme para verificar. Solo noto que la temperatura es agradable, como en las mañanas de verano, aunque está recién empezando esta primavera rara que hasta ahora solo ha traído viento y nubes, nada de lluvias sorprendidas.

Termino de aplicarme la máscara de pestañas y escucho ruidos afuera. Me extraña que mis visitas aparezcan tan temprano, pero me doy cuenta de que no he visto la hora, así que tal vez soy yo quien



Lilian Flores Guerra es una poeta, escritora, editora y periodista nacida en Santiago de Chile en 1974, integrante del colectivo Autoras Chilenas Auch+. Ganadora del Premio Poesía en Viaje (2020, Parque del Recuerdo) con el poema “29 de marzo” y del Premio Municipal de Literatura Santiago 2017, género Literatura Juvenil, con “Las Aventuras de Amanda y el Gato del Pirata II - El Tesoro del Collasuyo” (2016). Finalista Premio Teresa Hamel (2021, Sociedad de Escritores de Chile SECH) con el cuento “Ojos de olas claras”. Ha publicado siete libros, entre narrativa, poesía y literatura infanto juvenil.

El relato El Escritorio forma parte del libro de cuentos Sueño Lejano (Ediciones del Gato, 2020).

está atrasada. Aún no me he vestido, pero igualmente voy a abrir. "Me tendrán que perdonar", pienso, pero antes de llegar a la entrada veo a dos desconocidos en el living de mi casa. Me paralizó y recuerdo que no está el perro para defenderme. Aprieto más el cinturón de la bata y trato de hablar con el sujeto más pequeño y delgado, que está a pocos pasos. No sale ningún sonido de mi boca. Los extraños me ignoran, como si no me vieran. El otro tipo, macizo y barrigudo, cubre el sofá de cuero blanco con una manta, y entre los dos lo levantan para sacarlo a través de la puerta. Trato de gritar; mi garganta está apretada. Tiritan mis piernas y caigo sobre la alfombra. Los hombres pasan

por mi lado llevándose uno tras otro los pedazos de mi historia: las sillas provenzales que me dejó una abuela, la cómoda de roble que compré con mi primer sueldo, el librero de placa que armé con un cuchillo porque no tenía destornillador.

Con impotencia los veo pasar con el escritorio de caoba que alguna vez fue de mi padre. Estiro una mano, en un vano intento por detener el saqueo. Logro halar una de las manillas, y cuando temo ver desparramarse mis diarios, mis apuntes, los poemas secretos que nunca mostré, solo cae un cajón vacío y retumba en mi cabeza el eco al estrellarse contra el suelo. Despierto y la bruma se cuele por la ventana.

ENCUENTRA EN NUESTRO

#BAZARDELLIBRO

CON ENVÍO A TODO CHILE

SUEÑO LEJANO

#bazardellibro
@te_leo2023

Lee un cuento en
nuestra edición de
junio

\$8.000

CÓMPRALO
AQUÍ
LEER ES UN PLACER

LILIAN FLORES GUERRA

HABITACIÓN DE
ESPEJOS

Lee la reseña en nuestra
edición de marzo

#bazardellibro

@te_leo2023

\$12.000



LILIAN FLORES GUERRA

CÓMPRALO
AQUÍ
LEER ES UN PLACER

María-José Aragón



Sofía

Y EL CERRO DE LOS DESEOS



\$13.000

Sofía tiene doce años y es divertida, ingeniosa y tímida, dueña de una mente veloz que a veces parece mandarse sola. Su brillante pelo rojo le impide pasar inadvertida en el tranquilo pueblo de Robles Viejos, donde llega a vivir con su familia y la ilusión de forjar nuevas amistades. El cerro de los deseos podría ayudarla a cumplir sus anhelos, pero antes deberá enfrentarse a Las PINK, un grupo de insidiosas chicas que parecen dispuestas a todo con tal de arruinar sus planes.

¿Podrá Sofía superar los obstáculos y alcanzar sus sueños?

DISPONIBLE EN LIBRERÍAS Y EN WWW.EDICIONESDELGATO.CL